

Joaquín Lobato, observador sempiterno

Los ojos se me cuelgan, tristes de las cosas.

Juan Ramón Jiménez

Joaquín Lobato tenía ojos de niño, y mirada de niño. Miraba con curiosidad a todo y a todos, siempre anhelaba saber algo más, descubrir lo que ocultaban las cosas simples, los colores de la vida, los sonidos de las palabras y el significado oculto de cada vocablo.

*Una flor recién arrancada
agoniza en el camino.
El sol está descolorido...
El gato mira a las moscas,
las mujeres encienden el brasero
y dos niñas –de trenzas cortas-
comen carne de membrillo.¹*

Sus atentos ojillos de niño aguardaban parapetados tras los cristales de sus gafas para así absorber la realidad circundante sin ser observado y poder transmutarla en otra más humana. Se sentía influenciado por los grandes poetas de nuestra literatura a la hora de crear y no duda en expresar que observa igual que Miguel Hernández. Joaquín Lobato en su *Oda a Miguel Hernández* se dirige al epígono de la generación del veintisiete para devolverle algo que le pertenece y que le ayudó a ver la realidad:

*porque tengo un ojo tuyo
en un bolsillo de mi chaqueta
y quiero devolvértelo.²*

Cuando su mirada se cruzaba con la de cualquier otro avizorador, rápidamente cambiaba su campo de visión, abandonando ese puesto para iniciar otra búsqueda de

¹ LOBATO, Joaquín: *1ª antología de cosas*, Málaga, Ed. Ángel Caffarena. Cuadernos del Sur nº 15, 1972, p. 52.

² Íbidem, p. 33.

impresiones nuevas que añadir a su colección de sensaciones y reflexiones, como escribe en su obra titulada *Infártico*

*Desde donde miro a la persona.
Aquí. Desde donde contemplo la
postura
de
nuestro carácter (aritmética sin remedio)
condolido de tanto saberse uno de memoria.*³

Su afán por reflejar lo que veía, por observar, sentir e imaginar lo llevó al mundo de la pintura, pero cuando las líneas y los colores le fueron insuficientes para reflejar sus ideas, recurrió a la palabra para mejorar su exposición.

*Yo busco el mar...
(mar azul, mar celeste, mar verde)
Y la voz del mar
se detiene en la orilla...*⁴

Bien supo mezclar la gama cromática de las palabras con los sonidos de los colores, aunándolos en su obra de tal forma que difícilmente podemos desligar en su persona al pintor del poeta.

En su obra, *Dedicadas formas y contemplaciones*, la pintura de grandes maestros es comentada y decantada desde su personal óptica; así escribe de Kandinsky:

*desprende
las
onduladas formas
un
sentimiento
de*

³ Ib.: *Infártico*, Granada, Diputación Provincial, 1982, p. 27.

⁴ LOBATO, Joaquín: *1ª antología de cosas*, p. 64.

color
hondamente conmovido
*indefectible.*⁵

Y de su amigo, el pintor Francisco Hernández dejó anotado:

Lloraba silenciosamente por las calles
Llevando auestas la metamorfosis del
Mediterráneo.
Aparecieron Cristos, Vírgenes, relojes, veletas,
*niñas con volaeras.*⁶

Rogelio Blanco Martínez escribió en el prólogo de *Dedicadas formas y contemplaciones* respecto a la creatividad de Joaquín Lobato: “Estos versos dan rima a la pintura y óleo al verso. No sabemos si el poeta busca al pintor, que también lo es en este caso, si rima pinturas o pinta estrofas. Yo diría que Joaquín Lobato, en su taller creador, reconoce ese vaivén de poeta y pintor.”⁷

Pintura y escritura son sus dos pasiones creativas desde pequeño, las cuales fueron impulsadas por su insaciable e infatigable curiosidad, siempre semejante a la de un niño. Algunos de sus poemas representan gráficamente, gracias a la distribución de las palabras, formas fácilmente identificables.

Oh
estar
aquí
en esta silla de ruedas
casi maniatado,
suspendido
Porque
las

⁵ LOBATO, Joaquín: *Dedicadas formas y contemplaciones*, M., Endimión, 1996, p. 30.

⁶ LOBATO, Joaquín: *Íbidem*, p. 40.

⁷ BLANCO MARTÍNEZ, Rogelio: Prólogo en *Dedicadas formas y contemplaciones*, M., Endimión, 1996, p. 7.

heridas
de
alegría
no cicatrizan.⁸

Era una esponja ávida por absorber la sabiduría que la vida nos oculta, por eso conoció pronto la tristeza que envolvía la sociedad en la que le tocó crecer y supo crear mundos mágicos de cine, circo y opereta que lo trasportaban a un mundo feliz repleto de luz, color y divertimento:

*El tiovivo. El arlequín borracho.
El arlequín triste. La domadora
de serpientes. La mujer enana.
Los espejos de la risa....*⁹

El circo es una de sus grandes pasiones infantiles que no abandona a lo largo de su vida y cuando escribe sobre payasos, trapecistas, etc., lo asocia a los niños como muestra la siguiente cita:

*Me
cuelgo
una
trompeta
y
una
guitarra
y
un
tambor
y
un
despertador*

⁸ LOBATO, Joaquín: *El aroma de verano en el vuelo*, Valencia, Universidad Politécnica, 2003, p. 13.

⁹ LOBATO; Joaquín: *La careta*, Vélez-Málaga, Ayuntamiento, 1982, p. 19.

*(Y los niños me lanzan besos sonoros)*¹⁰

Pero su mundo real es Vélez-Málaga:

*Cabras
con
campa-
nillas
olivos
y
montes
arriba.*¹¹

También lo es Andalucía: *Salve. Oh Andalucía, mi amor irremediable.*¹²

Además, Joaquín Lobato aprende muy pronto a celebrar misas en su casa, montar altares, crear un gran circo, ser un superhéroe benefactor de los débiles y un gran pacifista. Todo ello frente a la vida gris y ramplona de la posguerra española.

*Despertamos
todos
en
el país de la tristeza y la guerra.*¹³

Sus gentes y la triste realidad son transformadas en otra más divertida, feliz e inocente:

*cajita de madera por
tambor*

¹⁰ Íbidem, p. 16.

¹¹ Íbidem, p. 26.

¹² LOBATO, Joaquín: *Poema del Sur*, Vélez-Málaga, Arte y Cultura, 1984, p. 11.

¹³ Íbidem, p. 22.

*la manta de planchar
jugar
a los circos al teatro (pasión)
yo mismo el trapecista
el público
el payaso o el cantante.¹⁴*

*...No tardo
en aprender los juegos A decir novenas
septenarios misas O repicar las
campanas por las muy devotas tardes
de mayo
fingiendo la sotana el babero-uniforme
azulmarino
que me disfrazaba de cura a
diario
rodeado
de estampas y escapularios Un pañito
antiguo
y dos maceteros cojeando ya de sus patas¹⁵*

Inocencia que pierde al observar el comportamiento de los mayores. Siempre tuvo presente en su memoria el dolor que le produjo el mundo adulto porque le alteró su mundo infantil; según el poeta se trata de un dolor humano, marcando la diferencia con cualquier otro dolor que pudo sufrir de niño, porque éste sería verdaderamente un dolor indeleble en su memoria.

*Mi primer dolor humano
lo recibí
cuando aún yo era niño.
...
Los hombres del mundo*

¹⁴ LOBATO; Joaquín: *Infártico*, p. 12.

¹⁵ *Ibidem*, p. 10.

Habían roto mi inocencia.

...

*¡Que me han roto mi inocencia
y vengo a que me la arreglen!*

...

*Mi primer dolor humano
lo recibí
cuando aún era niño.
Cuando mi ilusión
estaba todavía en un juguete.¹⁶*

En su época la infancia era corta y dura, como él supo reflejar en sus poemas, pero sin duda su mayor desilusión fue cuando se dio cuenta de que los grandes fastos que se celebraban en nuestro país cada 18 de julio no eran para celebrar su aniversario, como reconoce en su poema *Cantata para el que nunca tuvo cumpleaños*. Joaquín nació tal día del año 1943.

*Algarabía
Y
festejos
extraordinarias pagas y premios
celebraciones
mas
nunca
tuve
el
acontecimiento
Yo nací un 18 de julio¹⁷*

Antes de perder su inocencia había sido un niño muy feliz y muy devoto. Hizo la primera comunión antes de cumplir los cinco años y pidió una imagen religiosa para el

¹⁶ LOBATO, Joaquín: *Metrológia del sentimiento*, Granada, Anel, 1967, p. 24.

¹⁷ LOBATO, Joaquín: inédito.

6 de enero. Familiares, amigos, sacerdotes y monjas manifestaron su gozo por tal petición.

*Al siguiente año alboroto con
una imagen Virgen de Fátima (muy en
apogeo por aquellos tiempos) pedida
por mí en dignísima carta a los viejos Reyes
Magos de Oriente...*¹⁸

Años más tarde criticará la educación recibida en los colegios religiosos. En *Infártico* refleja su inicio en el mundo escolar.

*... Muy de niño me
pusieron en un colegio de monjas
Aquí primero
el rezo Después deletrear O ramplonas
canciones a la Niña Virgen
...
Al hacerme
niño grande pasé
al colegio convento de los
frailes (Oh
martirio) Los primeros palmetazos
tironazos de oreja Los ojos míos
siempre sucios
de tanto
llan-
to
...
por último el bachiller (Lo
digo en cada ocasión
más de un maestro que tuve fue*

¹⁸ LOBATO; Joaquín: *Infártico*, pp. 9-10.

*un cabrón) OH MARTIRIO a
sentirme
siempre
torpe
por cojones
vencido de tanto miedo
acumulado en mi recuerdo¹⁹*

Pero sus recuerdos no son únicamente de sus experiencias estudiantiles, también rememora las conversaciones en voz baja de los adultos, incapaces de narrar sin temor luctuosos sucesos de la historia reciente.

*Los atardeceres y lluviosas
noches de invierno en secreto
la historia de la guerra contada
al brasero Aquellos
fusilamientos Aquellas historias²⁰*

Joaquín Lobato expone sus mundos oníricos y felices tamizados con un tul de tristeza desde una perspectiva infantil: *Me quitaron la sonrisa y el carricoche.*²¹

Así en su poema *Me pongo en pie y te digo* se dirige a César Vallejo y le cuenta:

*Hablo en nombre de todos los niños.
Aquellos
que siempre conjugaron futuros condicionales.
Los que tuvieron calcetines nuevos y firme
el acongojo.
El niño que todavía busca refugio
en los portones.*

¹⁹ Íbidem, p. 9

²⁰ Íbidem, p. 11.

²¹ Íbidem, p. 34.

*Habla el niño cansado de España sin probarla.*²²

La infancia es una época de la vida que marca a todas las personas y Joaquín Lobato no fue distinto al resto de los mortales. Ha dejado testimonio de la importancia que para su vida adulta tuvieron sus primeros años en numerosos poemas y recurre a la infancia para hablar de inocencia y felicidad.

Al abrir su primer libro publicado, *Metrología del sentimiento*, se encuentra la primera necesidad escrita por el poeta, que lo retrotrae a sus primeros años de vida:

*Necesito la sonrisa de un niño
para convencerme un poco de inocencia.*²³

Si el primer poema publicado comienza con el recuerdo de la inocencia infantil, el segundo evoca la alegría pueril de sentirse constructor de livianas fortalezas en la orilla del mar.

*Los niños juegan
con los cubos en la arena.
Hacen castillos inútiles.*²⁴

En el tercer poema plantea la necesidad del amor y busca la belleza al desear una voz para dialogar con las golondrinas, pero sobre todo afirma con rotundidad:

*No hay que olvidarlo. Hay que tener una voz
para los niños que desean escuchar un cuento.*²⁵

Esa constante presencia del niño que fue y que quiso ser está reflejada en *Éxtasis primero* cuando recuerda su alegre infancia, aunque rápidamente la pena infantil retorna para impregnar el poema con imágenes irreales, dejando claro que los lamentos de los niños son más sinceros y dolorosos que los emitidos por los adultos.

²² Ibidem, p. 59.

²³ LOBATO, Joaquín: *Metrología del sentimiento*, p. 9.

²⁴ Ibidem, p. 10.

²⁵ Ibidem, p. 11.

Vengo del campo.

Alegre.

Como un niño.

Cantando.

...

He visto desde mi sueño

una lejana soledad de pájaros.

Una pelea de horizontes,

y una enredadera de quejidos de niños.²⁶

Joaquín-niño siente el dolor, igual que los adultos, y entre sus recuerdos preserva dos tristes estampas: la muerte de una niña y la invalidez de otra. El siguiente poema refleja el dolor sentido en sus primeros años por la muerte de una chica.

Se ha roto una niña de vidrio en mil pedazos.

Y yo he tachado el día del almanaque

con tinta roja. Puramente roja.

Tres veces ha llorado

el niño que merendaba pan con aceite...

La conocía. Jugaba con ella. La quería.²⁷

De gran ternura hacia una niña inválida es el poema que comienza de esta manera:

Ay, qué vocecita tan tierna

la de la niña que tiene

malitas sus piernas²⁸

Y pide que la niña no sepa jugar al pillla-pilla ni al *resconder* porque la niña no quiere saber que no puede correr.

²⁶ Íbidem, p. 23.

²⁷ Íbidem, p. 26.

²⁸ LOBATO, Joaquín: *1ª antología de cosas*, p. 47.

En la misma obra se puede leer un poema dedicado a Vicente Aleixandre donde Joaquín Lobato vuelve a identificarse con un niño, para referirse a la inocencia:

*Yo, que en un tiempo fui palomo,
jilguero, corazón de niño.²⁹*

Igualmente en *1ª antología de cosas* Joaquín Lobato vuelve a evocar su feliz infancia aureolada de pena, como en toda la obra. En su primer poema se lee:

*- Yo canto para los niños.
Yo evoco los coches rotos
y a los muñecos heridos.³⁰*

*Hay en la sombra de mis miembros
una gota de luminosa luna,
una celeridad que me abruma
y una lágrima herida de niño
que me dejé olvidada en la cuna.³¹*

Joaquín Lobato vuelve a evocar la niñez como su etapa más feliz cuando se dirige a *aquel Cristo de la sonrisa usada*, y entre otras cosas le pide par ser feliz:

Dame esa sonrisa de niño chico.³²

Por si quedaban dudas de cual fue su etapa vital más feliz, el *Cuento de Reyes Magos* comienza anhelando una carcajada infantil:

*He comprado un juguete
para cambiarlo
por una carcajada de niño.³³*

²⁹ Íbidem, p. 37.

³⁰ Íbidem, p. 20.

³¹ Íbidem, p. 25.

³² Íbidem, p. 28.

Y en el versículo titulado *La canción que yo busco* afirma que:

*Si el hombre pudiera hablar
con la voz del poeta
sería un niño chico encaprichado con las estrellas.*

Y reafirma unos versos más abajo:

*Ay, si el hombre pudiera cantar
el himno de su alegría perdida,
sería un niño chico
y haría palotes en el cuaderno.³⁴*

En *Balada caprichosa* el poeta se siente angustiado cuando no es capaz de imaginar un cuento para niños, pero cuando percibe las miles de peticiones infantiles su mente recobra la suficiente clarividencia para iniciar un relato.

*Pesadilla 1ª.
Todos los chiquillos del mundo
me pedían un cuento.
Absolutamente todos los chiquillos,
incluso los que estaban en los vientres de las madres.*

...

*Y entonces comencé:
Érase una vez....³⁵*

Numerosas citas autobiográficas están anotadas en *La careta*, pero sin duda estos versos dejan constancia de su sentir de niño, de ese niño que nunca dejó de ser, a pesar de su gran madurez y de los años vividos. ¡Qué suerte tuvo Joaquín de vivir expectante y deseoso de emociones nuevas!

³³ Íbidem, p. 29.

³⁴ Íbidem, p. 41.

³⁵ Íbidem, p. 60.

*En el charco
de agua clara
el niño chico
que ante era.
El niño grande
que soy ahora.
En el charco
de agua
clara
mañana
otro niño
más grande
todavía.³⁶*

El niño siempre está presente en sus versos. La educación recibida por infante tan inquieto e imaginativo no fue feliz, son numerosos los versos que reflejan el castigo físico y la humillación sufrida en su etapa escolar. En su libro, *Farándula y epigrama* vuelve a reflejar el recuerdo de dos de sus maestros, ambos son recordados por sus coscorriones, no por sus cualidades pedagógicas.

El primero es un maestro anónimo, pero el segundo retratado está citado con su nombre de pila.

(Recital del niño desaplicado)
... Esta
segunda infancia de a las nueve
en punto al colegio qué miedo
terror maltrato siniestro hasta
cruel de las bofe
tadas

³⁶ LOBATO, Joaquín: *La careta*, p. 17.

*del maestro más los castigos
y la penitencia de los sábados*³⁷

Epigrama confirmativo

*don
cristóbal
cabronazo muy severo
me pegaba siempre en la cabeza
con la regla o el puntero*³⁸

Además de los recuerdos escolares, relata el terror nocturno en sus primeros años.

Epigrama del susto

*A la hora
de
acostarme recuerdo
el
cuento del tío mantequero
que se comía
a los niños que no eran buenos
y
el
de
la
bruja
urraca*

³⁷ LOBATO, Joaquín: *Farándula y epigrama*, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalorce, 1976, p. 16.

³⁸ *Íbidem*, p. 20.

*que la cuca me cortaba
si
me orinaba en la cama*³⁹

El mar es otro elemento muy presente en los versos de Lobato e incluso a él le pide ayuda cuando se siente niño:

*Ayúdame, oh mar,
ya que me siento tan débil como un niño
y no he logrado alcanzar todavía
la tranquilidad exacta de las flores.*⁴⁰

En su última obra publicada, fruto de su estancia en el hospital, *El aroma del verano en el vuelo*, vuelve a recordar la figura infantil. Desea caminar por aceras interminables una tarde de verano

*procurando
encontrarme con la lealtad de los jardines
y verme así
en el fresco rostro de un niño
ese que camina también solitario
aunque infinito y alegre.*⁴¹

Y Joaquín Lobato, -luz, palabra, sabiduría-, nos hizo mejores a todos cuantos lo conocimos antes de que se fuese de este mundo el 7 de abril de 2005.

Artículo escrito por José R. Cortés Criado

³⁹ Íbidem, p. 28

⁴⁰ LOBATO, Joaquín: *Atardece el mar*, M., Endimión, 1993, p. 42.

⁴¹ LOBATO, Joaquín: *El aroma de verano en el vuelo*, p. 65.